



¿Por qué es necesaria la disciplina?

Juventud sin freno, sin límites, sin padres

Hoy en día nos podemos dar cuenta que nuestros hijos necesitan ayuda realmente, están tomando malas decisiones que las están llevando a destruir sus vidas.

Para darnos un ejemplo, tenemos una noticia que se publicó en un periódico del norte de la República Mexicana, y que definitivamente nos da una señal de alarma, por medio de la cual nos vamos a dar cuenta que es necesario cuidar a nuestros hijos y transmitirles valores, para que también ellos se puedan cuidar a sí mismos.



El encabezado de esta noticia dice así: “Viven menores noches de ilegalidad y excesos”. Y agrega lo siguiente:

“En una lluvia de cigarros, bebidas alcohólicas y hasta sexo, pueden empaparse y ahogarse menores en un antro del Barrio Antiguo de esta ciudad. Así se constató en un recorrido hecho por los reporteros de este periódico.

En este antro, había adolescentes desde los catorce años de edad, que entraban sin necesidad de mostrar identificación, para “divertirse” sin freno.

Festejando el fin de cursos, los jóvenes fueron convocados al evento con un costo de 70 pesos o 60 pesos en preventa, además con la promoción de cerveza a 10 pesos. Además había concursos para ganar botellas de whisky o vodka y cigarros gratis.

La mayoría de los que estaban ahí eran menores, las características físicas de, por lo menos el 80% de los asistentes, así lo demostraba. Sin embargo, las acciones de éstos, quienes hasta hace unos pocos años, eran niños, eran propias de un adulto.

Aunque la venta de cigarros está prohibida a personas que no tienen la mayoría de edad, en este antro les “illovieron” cientos de cigarros al ser

arrojados a la multitud por empleados del antro. Para el consumo de alcohol estos adolescentes también tuvieron rienda suelta. En un ambiente que por mucho se escapaba de toda legalidad.

El concurso del mejor beso de la noche, también provocó gran conmoción entre los asistentes, mientras que los organizadores alentaban a los concursantes a repetirlo, subir de tono las caricias y hasta quitarse la ropa.

Pero no fue en el escenario donde se presentó el acto más inapropiado, pues en el segundo piso del local, una joven menor de edad y un muchacho de alrededor de 20 años de edad, sostenían relaciones sexuales, aunque fueron reprendidos por un guardia de seguridad.

Alrededor de las 2:40 horas de la madrugada, en el lugar quedaban sólo cinco personas, a las que se les pidió retirarse.

Afuera, un bar cercano invitaba a los que pasaban, a entrar. “No cover. Ocho pesos la cerveza”, decía uno de los empleados. La fiesta podía continuar.”

Muchas cosas vienen a la mente, al leer este tipo de noticias. “Menores de edad”, gente que aún dentro de la Constitución de nuestro país, tienen restringidas o limitadas ciertas sustancias y de participar en ciertas actividades, sin embargo, estos jóvenes ahí estaban embriagándose, fumando y teniendo relaciones sexuales.

Estos jóvenes estaban viviendo sin pudor, sin vergüenza, sin prudencia en un total desenfreno, es decir no meditaban en las consecuencias. Vivían en una situación de total riesgo.

Mi pregunta es: ¿Dónde están los papás de estos muchachos? ¿Dónde se encontraba el papá o la mamá de la jovencita que estaba teniendo relaciones sexuales con el joven de veinte años. Quien reprendió a estos dos jóvenes fue un guardia de seguridad, como si el guardia de seguridad fuera el responsable de cuidar a estos jóvenes.

¿Por qué los jóvenes estaban haciendo eso? ¿Dónde

estaban los valores que estos jóvenes

debían de haber tenido? ¿Dónde estaba la conciencia, el pudor, el respeto, aun el temor a las leyes establecidas en nuestro país?

¿Por qué nuestros jóvenes llegan a este tipo de excesos? Excesos que quizá, si ellos pudieran, todos los días vivirían esto.

Si lo amas, lo cuidas

Hace poco platicué con una joven que trataba de hacer de su vida lo más disfrutable posible, y un comentario muy interesante era que la razón por la cual ella quería hacer las cosas que sus padres no aprobaban, era que: *“Quiero llenar un poco mi vacío, quiero ser feliz, aunque sea un rato”*. Esto dejó entrever una profunda tristeza y un gran vacío.

Los jóvenes viven muy necesitados primeramente del cariño y atención de un padre y una madre.

Platicando con otra joven, ella me decía *“Yo quiero platicar con mis padres, y ellos no me escuchan. Estoy muy amargada contra ellos. Siento mucho rencor, mucho odio. Por más que me esfuerzo, por más que trato de hacer las cosas, no encuentro más que regaños, desprecios y el no valorar las cosas que hago por ellos.”*

Esta joven agregaba *“Me estoy juntando con otras personas, me gusta más estar con mis amigos, que con mis padres.”* Y era entendible realmente la situación de esta muchacha, porque el ambiente que encontraba en casa era agrio, hostil, muy difícil de soportar, y en cambio con sus amigos había comprensión, camaradería, diversión e interés por ella.

Es muy importante meditar en la noticia que acabamos de leer. Puede haber padres liberales que digan: *“Eso es normal, es para que se diviertan”* o *“Para que mi hija no se embarace, yo le doy preservativos”*.

Más que eso, hay algo sumamente importante: tenemos que aprender a cuidar y educar a nuestros hijos. Si no lo hacemos, nuestros hijos van a crecer fuera de los límites que los van a proteger. Es decir, cuando el padre le pone límites a su hijo, lo está protegiendo, si el padre no pusiera límites, el hijo queda expuesto a un peligro.

¿Cómo consideraría usted a un padre que no protege a su hijo?: ¿Como un buen padre que lo ama?

Es indudable que un padre que ama a su hijo, por ende, lo va a proteger. Va a evitar que corra riesgos innecesarios, que se exponga a situaciones que le pueden dañar la vida o aún quitársela.



Es muy importante también entender el concepto de amar. Muchos padres piensan que significa darle todo lo que pide, que hay que satisfacer todos sus deseos, que no sufra, que no se sienta molesto, para que siempre esté contento y feliz.

Eso es un amor mal entendido, lo único que se está haciendo es consentir al niño que el día de mañana se convertirá en un niño berrinchudo, acostumbrado a exigir que le den todo lo que pida. Y hasta puede llegar a pedir cosas que sean inadmisibles como por ejemplo: llegar tarde a casa, no estudiar y levantarse muy tarde.

Y es aquí donde el padre empieza a tener serios problemas, porque el niño tierno y tranquilo que tenías, ahora se convirtió en un “monstruo”, en un joven incontrolable y rebelde, que no acepta la autoridad y que aún la desafía. Y que puede llegar a tomar decisiones sin importar lo que digan sus padres o a escondidas.

El propósito de la disciplina

Una de las formas en las que se mal-educó a un hijo, es por la falta de instrucción y disciplina en sus vidas.

La disciplina y la instrucción tienen un propósito, *moldear el carácter del hijo*.

¿En qué consiste moldear el carácter del hijo? Primeramente, cuando los niños nacen, son tan sensibles, que a través de sus sentidos, tratan de empezar a conocer el mundo. Cuando llega la disciplina o la corrección se enseña al niño a que domine sus sentimientos y sus pasiones y que empiece a someterse a las reglas apelando a su razonamiento y su conciencia.

Esto formará dominio propio en el niño, de tal manera que cuando esté grande pueda empezar a tomar buenas decisiones para ayudarse a sí mismo.

Quienes realmente conocen los riesgos y los problemas de la vida son los padres, no los niños, por lo tanto son aquéllos los que tienen que convertirse en

un tipo de *conciencia para sus hijos*. Es decir, el niño por su inmadurez tiene que ir aprendiendo de lo que le enseñan sus padres, tiene que luchar con su rebeldía, con su naturaleza inquieta y sujetarse a la autoridad de sus padres.

Claro que los padres tienen que estar moldeando el carácter de su hijo. Y la conciencia del niño irá poco a poco tomando su propio lugar.

Si usted quiere echar a perder la vida de su hijo, no lo instruya ni lo discipline. Usted no necesita enseñar a su hijo a emborracharse, a drogarse, no tiene que enseñarlo a robar, para que el niño aprenda a hacer esas cosas, sólo con dejarlo de instruir, déjelo que crezca sin ningún tipo de dirección y empezará a enrolarse en circunstancias cada vez peores, hasta que termine en prácticas totalmente reprobables y no convenientes.

Vivimos en un mundo que su manera de pensar, influencia sobre la vida de los niños y los jóvenes. Por lo tanto hay que adelantarnos al mundo, para poder inculcarle a los niños valores que de verdad les ayuden, que los formen y que los lleven a tomar decisiones para su propio bienestar.

Cuando un niño crece sin disciplina, más tarde será casi imposible hacer que el niño quite esos hábitos para poder ser reeducado y tener nuevos hábitos.

Cuando a un niño no se le aplica disciplina, no se le instruye, esas emociones crecen y crecen de una manera descontrolada; de tal manera que los niños van tomando control de sí mismos y empiezan a dominar a los padres y cuando lleguen a los 15 o 16 años de edad tiene usted un adolescente con los deseos y pasiones “a flor de piel”, totalmente incontrolables.

Con esto nos podemos dar cuenta de que cuando un padre no disciplina, no instruye a sus hijos: no los está amando. Tal vez porque se dejaron llevar por un sentimentalismo, les duele castigarlos, les duele en un momento aplicarle la disciplina porque el niño no obedeció una instrucción dada.

Y aquí quiero ser muy claro. Corregir solamente con disciplina no funciona. Ésta debe quedar como el último recurso de formación.

El padre primero tiene que instruir al niño, debe enseñarle lo que se tiene que hacer, por qué quiere que se haga y el padre debe de verificar que el niño esté en la capacidad de hacer lo que se le pide.

Una vez que se hayan cumplido estas circunstancias, entonces hay una práctica permanente en donde el niño está obedeciendo constantemente, y cuando viene una desobediencia, una rebeldía basada en una mala actitud, es cuando se aplica la disciplina. Pero estar disciplinando sin darle las herramientas para que pueda hacer las cosas, lo único que se va a hacer es llevar al niño a una profunda amargura.

¿Cómo formarlos?

¿Cómo educar a tus hijos? Hay una manera de hacerlo: Una instrucción correcta desde un principio, puede librar a su hijo de quedar atrapado en sus propios deseos incontrolables, en sus propias pasiones.

Cuando usted ve en un centro comercial a un niño que le pide a papá o a mamá un producto y se lo niegan, y el niño empieza a hacer un berrinche terrible, de tal manera que el padre lleno de vergüenza lo único que hace es sacar al niño del lugar, es un claro ejemplo de un padre o una madre que no está disciplinando al niño, lo está dejando crecer conforme a lo que al niño mejor le parezca, y si el niño quiere un chocolate y no se lo quisieron comprar, y hace un gran berrinche es porque él ya sabe que a través de esa manera está logrando que los padres le den lo que quiera.

Esos padres están maleducando al niño, le están enseñando que al actuar así, él obtiene lo que sea a como de lugar.

Y esta conducta hará que el niño, cuando ya esté grande hasta él mismo no sea feliz, se siente presa de sus sentimientos y de sus pasiones, porque la conciencia empieza a despertarse y a decir cómo se deben de hacer las cosas.

Luego, cuando el niño lucha contra su conciencia, llega lo que se conoce como los conflictos de conciencia, donde finalmente el niño tiene dos opciones; o volverse a sujetar, o simplemente hacer a un lado esa conciencia, y seguir en ese camino de una vida sin control en sus pasiones y deseos, y que pudiera terminar como uno de estos jóvenes que hablaba la noticia.

Claramente podemos ver cómo existe toda una influencia, una forma de pensamiento sobre nuestros hijos para que aprendan a disfrutar la vida.

Nosotros no estamos en contra de que nuestros hijos disfruten la vida, estamos hablando de un disfrutarlo de una manera responsable, que no dañe ni destruyan

sus vidas, de manera que el día de mañana tengan que lamentar con mucho dolor una acción que le destruyó la vida y que ahora ya no puede disfrutar la vida.

Cuántas jóvenes inician su vida sexual a muy temprana edad y luego quedan embarazadas y después del embarazo, se quedan con un niño, solas y abandonadas. Se quedan despiertas a las relaciones sexuales, es decir, quedan en una situación de desear esa vida, sin estar casadas y no tienen una pareja con la cual disfrutar libremente la relación sexual, y buscan otras parejas, y ya no tienen un hijo, sino tres, cuatro o cinco.

Muchos padres se jactan de ser buenos padres, y lo digo con mucho respeto; dicen: *“Yo he sido un buen padre, mi hijo no salió borracho, ni drogadicto y estudia.”*



Sin embargo, cuando vemos a los jóvenes, a sus hijos, son personas mentirosas, que tienen sentimientos y actitudes malas contra otras personas, que son rebeldes y que están amargados contra ciertas personas, hay lujuria en sus vidas, tienen lascivia.

Cuántos niños no conocemos que están llenos de glotonería, comen de una manera desenfrenada y desordenada, comiendo a cualquier hora, dulces, galletas, refrescos, están atentando contra su propia vida.

Cuántos padres no hay que se enorgullecen de tener buenos hijos, porque no se drogan, porque no han matado a nadie, no han robado, pero son padres que no les han enseñado a sus hijos ningún tipo de principios. Si sus hijos no han caído más bajo, es porque no ha habido el tiempo propicio, para ir cuesta abajo, en donde todos los jóvenes, están cayendo por falta de instrucción y disciplina.

Uno de los errores más graves que los padres pueden cometer con sus hijos, es: que viendo los padres a sus hijos el empezar a formar malos hábitos, no hicieron nada por detener eso. Muchos padres, pueden decir *“Si yo no me he embriagado, no soy una persona golpeadora ni grosera, ¿por qué mi hijo empezó con esas conductas? ¿Por qué mi hijo empezó a tomar? ¿Por qué mi hijo le contesta así a mi esposa si yo no le he dado ese ejemplo?”*

No sólo es el ejemplo que tú le das en casa, por fuera en la sociedad, también hay una influencia y una forma de pensar. Como padres tenemos que cuidar nuestra influencia, la influencia de la sociedad y enseñar a nuestros hijos a tomar determinaciones propias, decisiones propias.

Pero una cosa es cierta: el padre un día escuchó a su hijo hablar con maldiciones y no le dijo nada. El padre vio que su hijo empezó a ser grosero con su mamá, y no lo reprendió; el padre se dio cuenta de la forma de vida que estaba empezando a tener su hijo, -como por ejemplo llegar tarde, no acostarse temprano, no cumplir con las tareas- y tampoco le dijo nada.

Y al decir que no le dijeron nada, me refiero a que no se avocaron a ir a la raíz para arrancar toda la situación y no dejar que se arraigara en la vida de su hijo, sino que dejaron crecer esa situación hasta que ya no lo pudieron controlar y simple y sencillamente se resignaron a que el muchacho hiciera lo que quisiera.

Principios básicos para instruirlos

A continuación enlistaré una serie de aspectos básicos en la formación o crianza de los hijos:

a) A los niños hay que instruirlos

Esta palabra de “instruir” tiene una connotación de entrenar, de estrechar, es decir, de conducirlo, “por aquí te vas, hijo mío”, “por aquí es el camino por el que debes de avanzar, a lo mejor hacia allá se ven los campos llenos de flores, los árboles frondosos, se ve todo muy bonito, pero por ahí no es el camino, es por acá”.

Y el camino pudiera estar empedrado, muy difícil, muy áspero, porque no ofrece mucha diversión, tal vez, porque cuando a una persona se le está disciplinando la realidad es que no hay un gozo en ese momento, la persona está siendo sometida a una disciplina para formar un carácter, y eso no puede ser divertido, puede ser incluso hasta pesado y cansado.

Y puede ver el otro camino, donde se ven las flores, los arroyos, puede haber mucha diversión y puede verse muy bonita la situación, pero ese es un camino que no te va a formar, que cuando termines de andar por ese camino te vas a encontrar con una sequía, y que no va a haber dónde comer, más sin embargo el que fue formado en su disciplina, en la conducta encontrará que esa misma disciplina le ayudará a soportar situaciones muy adversas y no desviarse a

situaciones para tomar decisiones imprudentes, le permitirá ser una persona centrada, madura, eso es lo que hay que buscar.

Recuérdalo siempre, padre de familia, limitar, *disciplinar es proteger*.

Hagamos la comparación de instruir a un hijo, con un hombre que tiene un taller mecánico y es un experto mecánico, y que quiere instruir a su hijo en la profesión de mecánico, para que sepa lo que se hace en una mecánica.

Y lo primero que hace es enseñarle lo que hay en un taller. “Aquí están los aceites, los diferentes tipos de aceites, este es para carros, este es para camiones, este es para la transmisión, este es un motor en ocho, este es un motor de cuatro”.



Le empieza a enseñar las diferentes partes del carro, de los camiones, empieza a hacer la diferenciación, le enseña la herramienta de trabajo, “esta es una broca, este es el taladro, esta es la llave stilson, este es un martillo, este es un desarmador, etc.”

Le instruye en el conocimiento teórico, después lo que sigue es la práctica, el padre toma las herramientas, agarra el carro que reparará y empieza a desarmarlo en la presencia del muchacho y le va explicando y el muchacho está aprendiendo viendo el ejemplo del padre. Y ya que una vez el muchacho entendió, el padre le pasa la herramienta, el muchacho las toma, y empieza a trabajar con la supervisión y dirección de su padre.

Eso es básicamente la acción de *instruir*, es decir, la enseñanza teórica y después la práctica, hasta que logra dominar toda la sesión de trabajo.

Eso es lo que todo padre debe de hacer. Y cuando el hijo empieza a ser descuidado, negligente, entonces se aplica una disciplina, se da un castigo con el propósito de que el joven entienda que no puede estar jugando, que puede surgir un accidente y que puede dañarse a sí mismo.

b) Evitar que en ti -padre o madre de familia- haya cualquier cosa que pueda ser peligroso que tus hijos imiten.

Tú debes de ser ejemplo, una persona ejemplar en lo que tu estás enseñando. Si tú enseñas que no hay que mentir, tú no puedes mentir; si tú enseñas que tus hijos no deben de beber: padre, no puedes beber.

Porque si tú bebes, y tú les prohíbes beber, el día de mañana lo van a hacer, *ellos harán caso de lo que tú haces, no de lo que tú les digas*.

Y si el día de mañana tu hijo está embriagado, a lo mejor tu dirás “pero yo nunca me embriagué, yo sabía tomar, yo no le enseñe a mi hijo a embriagarse” No, tú no le enseñaste a embriagarse, pero él no tuvo el dominio propio ni la fuerza de voluntad que tú tenías, y tú sin saber esto, lo expusiste a beber, y ahora él se embriaga, y tienes un problema muy serio en casa, por el mal comportamiento de tu hijo.

Si usted no es ejemplo, no podrá jamás educar a sus hijos. Si usted sabe que no está siendo un buen ejemplo, tiene que cambiar de actitud, si es que usted ama a sus hijos realmente y quiere ayudarlos.

c) Evite todo tipo de conversación que no sea correcta sobre cualquier tema que pueda llevar a sus hijos a ser personas criticonas o de mal espíritu.

Qué terrible es ese ambiente en donde los padres se quejan delante de sus hijos de otras personas o de su cónyuge. Es decir, el papá habla mal de su esposa a los hijos, o la mamá habla mal de su esposo.

Los hijos serán criticones y de mal espíritu, tendrán muy malas actitudes y después estarán hablando mal de usted, con sus amigos o con otros familiares, porque eso es lo que están aprendiendo. Usted debe de aprender a ser un padre o madre que da ejemplo en hechos y en palabras.

d) Los padres deben evitar estar en desacuerdo sobre cómo van a educar a los hijos.

Tienen que estar bien de acuerdo cómo se van a educar a los hijos, de otra manera los hijos estarán recibiendo doble señal; papá dice una cosa y mamá dice otra, ¿quién tiene la verdad?, ¿quién manda aquí? Tienen que estar en un acuerdo para que el joven no se esté evadiendo de sus responsabilidades: papá me dijo que no, pero mamá me va a decir que sí, o al revés.

e) Evitar toda parcialidad o favoritismo al educar a los hijos.

Usted no puede tener preferidos. Si usted así lo hace,

y prefiere a uno sobre otros, al rato sus hijos serán enemigos y muchos de ellos llegan a ser enemigos de muerte. Porque aborrecerán a usted y al hermano que usted apreciaba.

El que usted tenga favoritos, es hacer acepción de personas, es ser injusto, que lo único que está haciendo es dañar al hijo que usted no prefiere. Y al que prefiere, muchas veces, lo envanece, lo lleva a ensoberbecerse a creerse algo que no es, y también ese muchacho se va a desviar del camino, creará que como es el favorito, tiene derecho a todo.

f) Evite cualquier cosa que pueda disminuir el respeto de sus hijos por cualquiera de los padres.

Sus hijos deben aprender a respetar tanto al papá como a la mamá. No puede permitirse ningún lujo de que un hijo le falte el respeto, y que quede sin castigo. Desde el momento en que sus hijos le faltan el respeto a los padres, y usted lo permite, el muchacho ya no tendrá autoridad ni límites.

La autoridad que Dios puso sobre ellos, que son sus padres, si ellos ya no la respetan, ya no habrá quién les ponga límites. No permita que le falten al respeto.

g) Evite infundir en ellos el amor al dinero.

¿Por qué cree usted que la sociedad de hoy en día tiene tantos problemas? Si usted se pone a meditar el por qué de tanto fraude, de tanta corrupción, las situaciones de violencia que estamos viviendo a nivel nacional, es por una razón: el amor al dinero.

Vivimos en una sociedad que ama al dinero y lo quiere a toda costa, y como no hay suficiente para todos, pues hay que buscar la manera de alcanzarlo.

Enséñeles a sus hijos a que no amen al dinero. Sí, enséñelos a trabajar y a ganarse el dinero, pero que no lo amen, sino que aprendan a valorarlo como algo útil y provechoso para la vida.

Ellos deben de tener otras expectativas y otras maneras de llenar sus vidas, tener otros satisfactores y estar contentos con otras cosas. Que nunca el amor al dinero esté por encima de sus valores morales.

h) Guárdelos de cualquier mala influencia que los esté rodeando.

Hemos oído de casos terribles porque los papás dejaron a los niños con alguien que no conocían y los violó, esta es una realidad que hay que considerar.

Muchas de las violaciones se dan entre personas que conocían a la familia y entre los mismos familiares. Tenga mucho cuidado con quién deja a sus hijos, una violación le va a destruir la vida a su hijo. Tenga mucho cuidado con lo que ven sus hijos en la televisión, supervíselos, tenga cuidado de lo que ven sus hijos en Internet. Tenga cuidado con las amistades de sus hijos, porque usted no sabe con qué clase de personas se esté relacionando.

i) Sea una persona que cumpla su palabra.

Si promete algo, cúmplalo, así sus hijos tendrán un estándar y podrán respetarlo y darle su lugar, porque saben que es una persona que cumple.



Si usted va a regañar o amonestar a sus hijos, no lo haga bajo una actitud molesta. A los hijos se les disciplina por la desobediencia o por las faltas que cometen, no porque papá esté enojado o porque se levantó de mal humor ese día. Debe de haber una conducta bien establecida: *“Por cuanto no hiciste las cosas, viene el castigo, no porque yo me sienta mal”*.

j) Sea honesto, íntegro en sus palabras y justo al dar sus puntos de vista.

Usted no puede alterar las cosas o mentir o cometer injusticias con tal de salirse con la suya. A veces los jóvenes hacen recomendaciones como: “No es justo lo que tu estás diciendo, papá”, yo te pido que reconozcas esto, los padres deben de ser muy sensibles, y si se equivocaron, reconocerlo y rectificar si es necesario. Con esto sus hijos se darán cuenta que usted está comprometido con la justicia, no consigo mismo.

k) Prepárese como padre de familia

Si usted no tiene la capacidad para enseñarle muchas cosas, usted debe de instruirse. Instrúyase, los muchachos se van a acercar y preguntarán muchas cosas y usted debe de estar preparado para responderles, que los convenzan de la realidad que están viviendo, que le resuelvan su inquietud de una manera satisfactoria para que ellos puedan obedecerlo de corazón.

l) Sea honesto en su conducta

Si usted quiere que sus hijos se levanten temprano, usted levántese temprano; si usted quiere que sus hijos no coman entre comidas, usted no lo haga; si usted no quiere que sus hijos fumen, usted no fume. Tiene que concordar lo que usted dice con lo que hace y ese será el mejor ejemplo para sus hijos.

Termino mencionando una parte de las Sagradas Escrituras que dice: *“Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo, no se apartará de él”*.
Proverbios 22:6

Instruya a su hijo, entrénelo, estréchelo, fórmelo. Batallará en un principio, pero si lo hace bien, aún cuando fuere viejo, no se apartará de él. Es decir, lo que usted le enseñe, bien aprendido, no se le olvidará jamás y será un descanso para usted el saber que formó a un hijo que puede ordenarlo, mandarlo y que será obediente y feliz y estará protegido.

Si no instruye al niño, él andará por un mal camino y aun al crecer y llegar a la vejez, no se apartará de él.

Ing. Gilberto Sánchez

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35 C.P. 64581
Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com